

¿SABÍAS QUE...?

EL ANILLO Y LAS SANDALIAS

El padre de la parábola ordena: «Ponedle un anillo en su mano y sandalias en los pies». Este gesto no pretende hacer una obra de caridad para calzar a aquel pobre muchacho que se hallaba en la miseria.



Las sandalias eran símbolo del poder de una persona. El anillo, de sus riquezas. El padre, con estos dos gestos, está haciendo heredero de todos sus bienes al hijo que ha regresado. Al mismo tiempo le devuelve todo el poder que había perdido al marchar de la casa paterna. ¡Con razón se enfadó el hermano mayor..!

ORACIÓN

Vino Jesús a nuestra tierra para compartir la soledad de quienes vagaban sin esperanza. Vino Jesús a enseñarnos que Dios es un Padre bueno, que busca a quien se alejó para ofrecerle una nueva oportunidad. Jesús se hizo pobre con los pobres y sencillo con los humildes. Nos tomó de la mano con afecto para enseñarnos el misterio del perdón. Desde aquel día, somos reflejo de su misericordia. Amén.

EL SANTO DEL DÍA

Lunes, 28: Cástor, Prisco, Malco, Cirilo, Proterio, Goutrán.
Martes, 29: Eustasio, Armogastes, Arquínimo, Saturno.
Miércoles, 30: Régulo, Segundo, Juan Clímaco, Clino.
Jueves, 31: Benjamín, Balbina, Agilolfo, Guido, Natalia.
Viernes, 1: Venancio, Agape, Quionia, Valérico, Celso.
Sábado, 2: Francisco de Paula, Anfiano, Teodora, Abundio
Domingo, 3: Sixto, Cresto, Papo, Ulpiano, Nicetas.

AVISOS

- 1. COLECTA, del pasado domingo 13 de marzo: 425,56€.** Ha sido más generosa que la de la semana. Hemos hecho una transferencia de 175€ al Seminario Conciliar.
- 2. SANTO VIA CRUCIS,** todos los viernes de Cuaresma, a las 18,20h. A las 18h, santo rosario y a las 19h la santa Misa. Están invitados.
- 3. PEREGRINACIÓN A LA CAPILLA DE LA MEDALLA MILAGROSA DE PARÍS,** con visita a París, Nevers (donde reposa el cuerpo inco-

rupto de santa Bernadette), Ars y el santuario de Rocamadur. Inscripciones en la Basílica. Programa en la web: www.basilicadelamerce.es/.cat

4. PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA, del 13 al 20 de diciembre. Prepara la Navidad con tu peregrinación a los Santos Lugares, vistos de una nueva manera con sus luces navideñas. Listas de inscripción abiertas en la basílica. Tlf: 93 315 27 56

- ATENCIÓN -

A partir del próximo domingo 3 de abril, la Misa dominical de las 12h (en catalán), tendrá lugar a las 12,30h

COSAS DE LA BASÍLICA

Hace pocos años se trajo un geo radar con la intención de hacer una prospección en el subsuelo de la iglesia que ayudara a localizar la tumba de San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced, que en sus orígenes tenía por nombre Orden de Santa Eulalia para la redención de los cautivos. Fue la gente del pueblo la que "rebautizó" a los frailes cuando acudían a rezar a la Mare de Déu de su incipiente iglesia para pedirle "mercès", "gracias", "favores". Ello hizo que los frailes redentores fueran conocidos como los de la Mare de Déu de las Mercès, los "mercedarios".

Volviendo al tema de la prospección, no fue posible encontrar la tumba de San Pedro Nolasco, pero el geo radar sí que descubrió que bajo el suelo de la Basílica descansan más de 3000 antepasados... Raro sería que no hubiera algún que otro fantasma recorriendo los pasillos de la Basílica con tanto difunto enterrado en ella.



UN SANTO TRISTE...

Está una ratita sentada, aparece otra y le dice:
- ¿Qué haces aquí tan solita, ratita?
Y le contesta la otra:
- Nada, esperando un ratito...

Estaban dos amigas viejitas en una misa y ya cansadas de estar sentadas, le dice una a la otra: - Oye se me quedaron dormidas las nalgas.
- Pues ya me había dado cuenta, es que ya van tres veces que las escucho roncar.



P^a MARE DE DÉU DE LA MERCÈ I
SANT MIQUÈL ARCÀNGEL

www.basilicadelamerce.es
basilicamercedbarcelona@gmail.com

Ecos de la MERCED



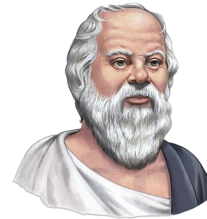
HOJA DOMINICAL. N° 140, 27 de MARZO de 2022

"La fuerza siempre atrae a los hombres de baja moralidad"

Albert EINSTEIN

¿Quieres recibir los "Ecos" en tu email?. Solicítalo escribiendo a rector@basilicadelamerce.com

DOMINGO IV CUARESMA (C)



En una calle de Atenas un fisonomista observó atentamente el rostro de Sócrates. Después de contemplarle un rato dio su veredicto:

-Sócrates es un comilón, mujeriego, borracho, pendenciero y mentiroso, Al oírlo sus discípulos, indignados, se aprestaban a castigar a aquel far-sante que así se atrevía a insultar a su maestro. Pero Sócrates les frenó diciendo:

-¡Calma! Ese señor acaba de decir la pura verdad. Yo sería todo eso y mucho más si no luchara para no serlo.

Sócrates no nació "Sócrates" se hizo. Las condiciones naturales -que vienen dadas en cada uno- influyen y mucho. La educación que se reciba también tiene gran importancia. Pero un altísimo porcentaje de lo que somos es obra propia. Nos hacemos. Más que a la "pasta" de que uno está hecho, se debe a la lucha y al esfuerzo por hacerse y mejorarse. Subir requiere sudores. Bajar, degradarse, resulta fácil. Ahí también "lo que vale, cuesta".

COLABORA EN EL SOSTENIMIENTO DE TU BASÍLICA

Queridos amigos, ayúdanos a mantener la Basílica en condiciones dignas, a la altura de lo que merece la Mare de Déu de la Mercè y sus buenos feligreses. Con este dinero también hacemos frente a las reparaciones y a las obras de Caridad. El pasado año de 2021 invertimos 34.000€ en este campo y más de 50.000€ en reparaciones y arreglos. Pueden colaborar **1. DOMICILIANDO** su ayuda, rellenando una de las fichas azules distribuidas por la iglesia y entregándola en la sacristía. **2.** Por

TRANSFERENCIA a la cuenta de la parroquia:

ES49 2100 1183 3402 0003 9209

¡ Muchas gracias !

HORARIOS DE MISAS

- De lunes a viernes, a las 19h.
- **Sábados:** a las 11h y a las 19,15h. - **Domingos:** a las 11h (cast); 12h (català) y 19h (cast)



Si desea estar al día en lo que atañe a la basílica, consulte su web:

www.basilicadelamerce.es



En aquel tiempo, solían acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: - «Ese acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: - «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo," Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." El se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado".» **Lucas 15, 1-32**



El Evangelio del IV domingo de Cuaresma constituye una de las páginas más célebres del Evangelio de Lucas y de los cuatro Evangelios: la parábola del hijo prodigo. Todo, en esta parábola, es sorprendente; nunca había sido descrito Dios a los hombres con estos rasgos. Ha tocado más corazones esta parábola sola que todos los discursos de los predicadores juntos. Tiene un poder increíble para actuar en la mente, en el corazón, en la fantasía, en la memoria. Sabe tocar los puntos más diversos: el arrepentimiento, la vergüenza, la nostalgia.

La parábola se introduce con estas palabras: «Solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos". Entonces Jesús les dijo esta parábola...» (Lc 15, 1-2). Siguiendo esta indicación, queremos reflexionar sobre la actitud de Jesús hacia los pecadores, contemplando el Evangelio en su conjunto, movidos por el objetivo que nos hemos fijado en este comentario a los Evangelios de Cuaresma de conocer mejor quién era Jesús, qué sabemos históricamente



de Él.

Es sabida la acogida que Jesús reserva a los pecadores en el Evangelio y la oposición que ello le procuró por parte de los defensores de la ley, que le acusaban de ser «un comedor y un bebedor, amigo de publicanos y pecadores» (Lc 7, 34). Uno de los dichos históricamente mejor atestiguados de Jesús enuncia: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mc 2, 17). Sintiendo por Él acogidos y no juzgados, los pecadores le escuchaban gustosamente.

¿Pero quiénes eran los pecadores, qué categoría de personas era designada con este término? Alguno, en el intento de exonerar del todo a los adversarios de Jesús, a los fariseos, sostuvo que con este término se entiende «a los transgresores deliberados e impenitentes de la ley», en otras palabras, a los criminales, a los fuera de la ley. Si así fuera, los adversarios de Jesús tenían toda la razón de escandalizarse y de considerarle una persona irresponsable y socialmente peligrosa. Sería como si hoy un sacerdote frecuentara

habitualmente a mafiosos y criminales y aceptara sus invitaciones a comer, bajo el pretexto de hablarles de Dios.

En realidad las cosas no son así. Los fariseos tenían una visión propia de la ley y de lo que es conforme o contrario a ella, y consideraban réprobos a todos los que no se conformaban con su rígida interpretación de la ley. Pecadores, en resumen, eran para ellos todos los que no seguían sus tradiciones y dictámenes. Siguiendo la misma lógica, ¿los Esenios de Cumrán consideraban injustos y transgresores de la ley a los propios fariseos! También ocurre hoy. Ciertos grupos ultraortodoxos consideran automáticamente herejes a cuantos no piensan exactamente como ellos.

Un eminente estudioso escribe al respecto: «No es verdad que Jesús abriera las puertas del reino a criminales empedernidos e impenitentes, o negara la existencia de "pecadores". Jesús se opuso a las empalizadas que se levantaban en el cuerpo de Israel, por las cuales algunos israelitas eran tratados como si estuvieran fuera de la alianza y excluidos de la gracia de Dios» (James Dunn).

Jesús no niega que exista el pecado y que existan los pecadores. El hecho de llamarles «enfermos» lo demuestra. Sobre este punto es más riguroso que sus adversarios. Si estos condenan el adulterio de hecho, Él condena también el adulterio de deseo; si la ley decía no matar, Él dice que no se debe siquiera odiar o insultar al hermano. A los pecadores que se acercan a Él, les dice: «Vete y no peques más»; no dice: «Vete y sigue como antes».

Lo que Jesús condena es establecer por cuenta propia cuál es la verdadera justicia y despreciar a los demás, negándoles hasta la posibilidad de cambiar. Es significativo el modo en que Lucas introduce la parábola del fariseo y del publicano. «Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola» (Lc 18, 9). Jesús era más severo hacia quienes, despectivos, condenaban a los pecadores que hacía los pecadores mismos.

Pero el hecho más novedoso e inaudito en la relación entre Jesús y los pecadores no es su bondad y misericordia hacia ellos. Esto se puede explicar humanamente. Existe, en su actitud, algo que no se puede explicar humanamente, esto es, sosteniendo que Jesús fuera un hombre como los demás, y es el hecho de perdonar los pecados.

Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». «¿Quién puede perdonar los pecados, más que Dios?», gritan espantados sus adversarios. Y Jesús: «Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados, "Levántate"



–dijo al paralítico-, toma tu camilla y vete a casa». Nadie podía verificar si los pecados de aquel hombre habían sido o no perdonados, pero todos podían constatar que se levantaba y caminaba. El milagro visible atestiguaba lo invisible.

También el examen de las relaciones de Jesús con los pecadores contribuye a dar una respuesta a la pregunta: ¿Quién era Jesús? ¿Un hombre como los demás, un profeta, o algo más y diferente? Durante su vida terrena Jesús no afirmó jamás explícitamente que fuera Dios (y hemos explicado con anterioridad también por qué), pero actuó atribuyéndose poderes que son exclusivos de Dios.

Volvamos ahora al Evangelio del domingo y a la parábola del hijo prodigo. Hay un elemento común que une entre sí las tres parábolas de la oveja perdida, de la dracma perdida y del hijo prodigo narradas una tras otra en el capítulo 15 de Lucas. ¿Qué dice el pastor que ha encontrado la oveja perdida y la mujer que ha encontrado su dracma? «¡Alegraos conmigo!». ¿Y qué dice Jesús como conclusión de cada una de las tres parábolas? «Habrá más alegría en el cielo por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión».

El leitmotiv de las tres parábolas es por lo tanto la alegría de Dios. (Hay alegría «ante los ángeles de Dios» es una forma hebraica de decir que hay alegría «en Dios»). En nuestra parábola, la alegría se desborda y se convierte en fiesta. Aquel padre no cabe en sí y no sabe qué inventar: ordena sacar el vestido de lujo, el anillo con el sello de familia, matar el ternero cebado, y dice a todos: «Comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado».

En una novela suya, Dostoiewski describe una escena que tiene todo el ambiente de una imagen real. Una mujer del pueblo tiene en brazos a su niño de pocas semanas, cuando éste –por primera vez, dice ella- le sonríe. Compungida, se hace el signo de la cruz y a quien le pregunta el por qué de aquel gesto le responde: «De igual manera que una madre es feliz cuando nota la primera sonrisa de su hijo, así se alegra Dios cada vez que un pecador se arrodilla y le dirige una oración con todo el corazón» (L'Idiota , Milano 1983, p. 272). Tal vez alguno, al oír, decida dar por fin a Dios un poco de esta alegría, brindarle una sonrisa antes de morir...

P. Raniero Cantalamessa